

DE LOS PRINCIPIOS EN BIBLIOTECOLOGIA

Rodrigo Vega*

La visión pragmática de la bibliotecología no ha permitido la elaboración de teorías que conformen un cuerpo teórico de conocimientos propios. Las opciones profesionales presentadas por una técnica sin fundamentos son pobres y escasas en contraposición a las opciones presentadas por una profesión que basa su hacer en una serie de principios teóricos que enriquecen la imaginación y la creatividad y que van formalizando una identidad; la cual parte del reconocimiento del ámbito social en la que se gesta. No es su quehacer sino las razones y los resultados de ese quehacer lo que cuenta; no es el cómo y el qué, sino el por qué y el para qué, lo que convierte el trabajo profesional en algo idealizado y fructífero a la vez. La oferta y demanda de fuerza laboral son mediadas por la creciente acreditación educativa. El modo de producción particular de cada sociedad exige una respuesta cada vez más adecuada a sus demandas de acreditación, pues éstas se traducen en una mayor acumulación y disposición en el mercado, del conocimiento científico y tecnológico.

INTRODUCCION

Los que por mucho tiempo hemos estado inmersos en el mundo de la bibliotecología y de la información, especialmente en los países en vías de desarrollo, y que además hemos conocido de cerca su evolución en los países desarrollados, hemos apreciado en estos largos años, con cierta sorpresa, su dinámica en los métodos e instrumentos, en general rica en innovaciones tecnológicas. Sin embargo es, por decir lo menos, contrastante con su lentitud y pobreza en cimentarse epistemológicamente.

Los principios sobre los que descansa parecen no resistir un análisis serio a la luz del avance científico; quizás se ha quedado en el hacer-

* M.L.S. Profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia. Medellín - Colombia.

haciendo-siendo-viendo-y-estando. Parece que en sus fundamentos, veta rica por cierto pero inexplorada, se hubiese detenido el tiempo y arrastráramos la contradicción de una tecnología sin ciencia.

Nos negamos a creer que no tenga vida propia, pues si bien es cierto que nuestro trabajo debe ser entendido dentro de un enfoque multidisciplinario, no es cierto que, como mansa y resignadamente sostienen algunos respetables autores, la bibliotecología sea servidora de las demás ciencias.

El manejo de la información es una cosa demasiado seria para dejarla en manos de unos metodistas que no ven sino la inmediatez del trabajo que realizan o que ven en el triunfo de aquellos a quienes ayudaron, su propio triunfo.

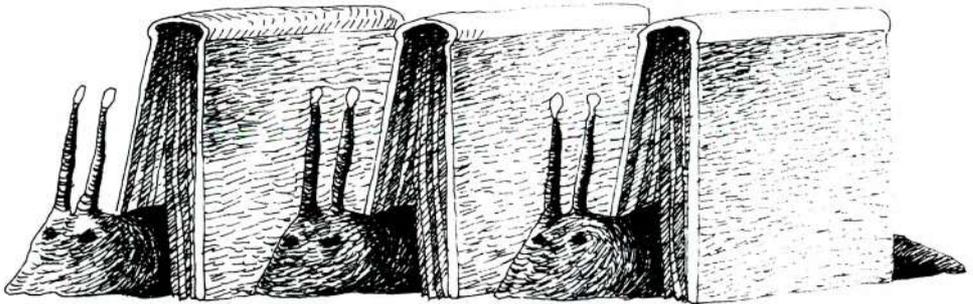
Parece que las fronteras profesionales ahora son mas tenues y empiezan a invadir nuestro campo, profesionales de otras áreas afines y no afines, de tal manera que corremos el riesgo de perder la identidad profesional, especialmente debido a que no se nos ha identificado sino a través de referentes externos y no de un valor definente esencial y duradero, que nos permita expresar que nuestro cuerpo de parámetros teóricos es inviolable científicamente, no obstante la real multidisciplinariedad de las ciencias.

Es notable el esfuerzo que algunos de nuestros mejores exponentes han hecho para levantar el nivel del área de la información, hasta llegar a un reconocimiento que ha merecido más el aplauso personal que profesional; mencionemos el formidable trabajo de Henry Lafontayne al frente de la FID, quien alcanzó el premio Nobel por sus trabajos en pro de la paz mundial mas no por haber hecho de la documentación y la información algo de reconocimiento universal; más bien sus cualidades y dotes de abogado y luchador por la paz, le sirvieron para cimentar su labor en bien de la información y la documentación.

Así, hay muchos ejemplos que por sí solos, hablan de un trabajo ejemplar en nuestro campo pero sin una filosofía profesional que nos lleve a pensar en posiciones académicas y científicas de considerable mención.

LA ORGANIZACION Y EL MEDIO

Buena parte del problema reside en que no se ha entendido el papel de la **organización** en el medio, tanto desde el punto de vista de la



formación, como desde el punto de vista del **ejercicio profesional: la formación debe comenzar por su finalidad**. La percepción de un problema de formación y de información en un grupo social, debería llevarnos a una evaluación de las necesidades del mismo a través del conocimiento del problema. Nótese que se habla de percepción del problema y de conocimiento del problema; muchos confunden la percepción del problema con un verdadero diagnóstico. Nótese también que se habla de evaluación de necesidades del medio y no de necesidades de la organización; sin embargo, sí existen las necesidades de la organización, sólo que son vistas en una relación biunívoca con las necesidades del medio. Esta doble concepción de vacíos y necesidades nos lleva a considerar dos tipos de objetivos y por consiguiente dos tipos de resultados, pues no podemos desligar objetivos y resultados y debemos determinar que los segundos son la concreción de los primeros.

Comprenderemos entonces que es un doble problema: el del medio que requiere de la organización, que por ser un sistema abierto, interactúa con el medio. Comprenderemos también que requiere de un análisis concatenado que lleva a un doble diagnóstico o si se quiere, a un diagnóstico con dos enfoques y consecuentemente, a la especificación de unos objetivos organizacionales y de unos objetivos sociales. Según nuestro planteamiento, lo que se busca son resultados organizacionales y resultados de beneficio social, pero éstos dependerán del acierto o desacierto de los resultados organizacionales en la sociedad.

Cualquiera que sea su impacto, éste retroalimentará nuevamente a la organización, pues el tipo de interacción establecida garantizará la sensibilidad del sistema a los requerimientos del medio.

Esta es la praxis de los fundamentos sociales de la bibliotecología que actúa comprometida con un entorno en el cual vierte sus productos,

estableciendo además índices no sólo de supervivencia sino de expansión en el medio, acudiendo a la teoría fundamental de la estrategia del mercado.

Como toda unidad de producción, una organización, tanto de formación como de ejercicio profesional, debe arrojar resultados. El problema esencial en este caso ha residido en que se ha confundido lo que debe hacerse con lo que ha de lograrse, es decir los medios con los fines.

Los métodos, en muchas ocasiones, se han justificado de por sí y no en razón de los resultados; si existe una especificación de entrada, proceso, producto, salida y resultado, toda la metodología del trabajo debe enfocarse hacia el logro de los resultados, pues de lo contrario estamos comprometiendo la eficacia de los recursos en el perfeccionamiento de los medios y no en el logro de más y mejores resultados. Incluso hemos llegado a una modernización de los medios pero no al desarrollo pleno de las bibliotecas ni de la bibliotecología.

LA ACREDITACION EDUCATIVA

Los fundamentos teóricos educativos de la profesión deberían provenir no sólo de la filosofía altruista de la educación sino también del funcionamiento de las relaciones entre las estructuras educativas y económicas que podrían dimensionar la formación y el ejercicio profesional. No es que defendamos a ultranza la correlación simple entre crecimiento económico y el aumento cuantitativo de la educación y mucho menos que digamos que haya una posibilidad casi igual a la certeza de que la sobreproducción regional o nacional se deba exclusivamente a la investigación y al trabajo que en ese campo, los bibliotecólogos y la bibliotecología han realizado para un mayor acceso a la información; pero sí es evidente que el análisis del conocimiento científico y tecnológico, los mecanismos de disseminación y el papel desempeñado por él, para determinar cambios en la estructura económica, ha sido más profundo a medida que la educación bibliotecológica se ha sistematizado y se ha entrado de lleno a tener una acreditación educativa previa al trabajo.

El conocimiento de los principios teóricos se ha impuesto sobre un pragmatismo irracional que no permite ideas elaboradas que ligen el origen con el devenir profesional a través de nuevas tesis y adhesión de conocimientos que necesitan ser asimilados antes de ser incorporados al sistema de trabajo o a la práctica cotidiana.

Debemos tener en cuenta que, aunque algunos aún se resistan, existe una ruptura total con el metodismo, que algunas corrientes de la formación y del ejercicio profesional aun practican; debemos dejar de confundir, como ya mencionamos, los fines con los medios; debemos dejar de confundir lo que debemos hacer con lo que debemos lograr. Esa visión pragmática de nuestra profesión, no permite la elaboración de teorías que conformen un cuerpo teórico de conocimientos propios de la bibliotecología.

Las opciones profesionales presentadas por una técnica sin fundamentos son pobres y escasas en contraposición a las opciones presentadas por una profesión que basa su hacer en una serie de principios teóricos que enriquecen la imaginación y la creatividad y que van formalizando una identidad. No es su quehacer sino las razones y los resultados de ese quehacer lo que cuenta; no es el cómo y el qué, sino el por qué y el para qué, lo que convierte el trabajo profesional en algo idealizado y fructífero a la vez. La oferta y demanda de fuerza laboral son mediadas por la creciente acreditación educativa. El modo de producción particular de cada sociedad, exige una respuesta cada vez más adecuada a sus demandas de acreditación, pues éstas se traducen en una mayor acumulación y disposición en el mercado del conocimiento científico y tecnológico.

Muchas veces pensamos que una condición mas o menos intelectual, mas o menos técnica, mas o menos profesional, puede hacer estancar la dinámica de las fuerzas productivas, en un esfuerzo por establecer una dictadura académica, pero la historia ha demostrado que estos intentos han sucumbido bajo la arrolladora fuerza de los modos de producción y de las carencias del medio en el cual se desarrollan o mueren los sistemas.

Al parecer, por tiempos se suele olvidar que ningún esfuerzo planificador es independiente del sustrato social en el cual sucede, que ningún sistema existe aislado de su entorno y que la práctica es anodina sin una teoría enriquecedora.

EL DEBER SER: UN PROBLEMA TECNICO Y UN PROBLEMA SOCIAL

Por qué entonces insistimos en ese paralelismo profesional que involucra la transformación de recursos humanos y los resultados de los cuales se apropia exigente la sociedad y expresa su beneplácito o su rechazo mediante la nivelación baja o alta del status, mediante la

retribución baja o alta al trabajo profesional y mediante el aumento o restricción del mercado de empleo profesional?

Pues porque existe una muy directa relación entre **formación** y **ocupación**. La primera de ellas tiene como característica esencial su dinamismo evolutivo que la convierte en un proceso y que como todo proceso, tiene lugar en el tiempo. El estancamiento, parálisis o anquilosamiento en el proceso de formación, repercute de inmediato en los resultados de orden ocupacional, porque independiente de este fenómeno del proceso de formación, la dinámica social ha continuado su curso, acomodando sus exigencias a los cambios que obviamente genera esta conducta evolutiva. Sin embargo, no podemos decir que la formación sea independiente del proceso social, aunque sea el error más extendido de los responsables de impartirla.

Naturalmente que el próximo razonamiento en esta secuencia es el de determinar entonces, que la fuente de donde se alimenta nuestra formación, no solo de ideas y objetivos sino también de insumos, es el ámbito social en el que se desarrolla. No obstante el reconocimiento que este principio tenga en los medios académicos, el problema es de concreción y operatividad, pues la ausencia o errónea concepción de la planificación, en no pocas ocasiones, hace tortuoso y difícil el camino que conduce al enlace entre objetivos institucionales y objetivos sociales.

Puede considerarse que un diagnóstico efectivo no es propiamente una especificación de carencias institucionales o un perfil profesional que muestre las tendencias globales y los deseos de empleadores y profesionales, más que las necesidades sociales en materia de información. No lo es totalmente en el primer caso, porque los resultados que se buscan no son directa y propiamente institucionales sino sociales o sea, el impacto que el producto institucional produce positiva o negativamente en la sociedad; es decir, los objetivos institucionales son subordinados a los objetivos sociales y no lo es, esencial y objetivamente en el segundo caso, porque el perfil profesional no hace diferencia entre necesidades y deseos (cosa bien distinta) y porque el esquema de percepción y estudio del problema es muy sectorial y pueden haber variables ocupacionales indirectas y poblacionales que estén ausentes, tanto en la percepción como en el estudio del problema.

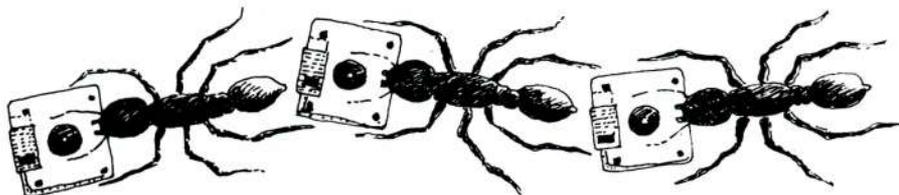
Un verdadero diagnóstico del problema es aquel que engloba analógica, precedente, extrapolativa y prospectivamente los vacíos en los resultados y no en los procesos, en los fines y no en los medios; de tal manera que

podamos establecer la situación actual de las necesidades del medio. Una vez establecido y conocido el problema, es necesario buscar un referente externo adecuado, que puede ser de tendencias del desarrollo actual más elaborado, que nos permita conocer la diferencia entre lo que es y debería ser en materia de formación y que permita resolver, por lo menos parcialmente, las necesidades que en materia de información acusa la sociedad. Y decimos parcialmente porque, en no pocas ocasiones, lo óptimo no es lo posible; significa esto que los objetivos deben definirse con realismo, resolviendo así un problema técnico de la planificación y un problema práctico de la sociedad.

Esta definición realista de los objetivos, permitiría evaluativamente arrojar en vez de dos, tres niveles de resultados y establecer diferencias fundamentales entre ellos: la diferencia entre lo que es y debería ser, será mediado por lo que queremos y podemos lograr.

La práctica y la realidad nos dicen que no siempre lo que podemos lograr es lo que debería ser logrado, aunque sea considerablemente mejor de lo que es. Por otra parte, debido a que los referentes externos son tomados de otros contextos sociales, dado nuestro estado de desarrollo; podemos tener en cuenta que aunque los modelos formales son los mismos en todas partes, la condición política, social, educativa y bibliotecológica varía de contexto social a contexto social, dando lugar a diferentes determinaciones o toma de decisiones en cuanto a resultados que queremos y podemos lograr.

Realmente lo importante de los referentes externos es, en primer lugar la comparatividad que es posible establecer y en segundo lugar el modelo estructural que subyace implícito en el modelo formal.



Definido así el problema y su solución en el tiempo, es viable, posible y necesario adecuar la organización dedicada a la formación y acreditación educativa para que garantice metódica y productivamente que los resultados organizacionales van a satisfacer las necesidades y afrontar los retos que la sociedad les plantee. Pero este es un asunto que requiere establecer principios y fundamentos que deben regir la vida profesional y la formación profesional no solo en el ámbito disciplinario sino social. Estas especificaciones de entrada deben ser condiciones de continuidad y permanencia dentro de un marco valorativo formado por los objetivos y deben reflejarse en el producto terminal adecuado, protagonista del proceso social en el cual esté inmerso. Al fin y al cabo, el papel de la educación es vertir en el medio los productos para que el proceso económico se realice coherentemente en la doble función de oferta y demanda en el mercado laboral que cumpla objetivos sociales.

EPILOGO

Retornemos al principio. Creemos que el problema no es el de los medios para llevar a cabo el trabajo de información; las innovaciones tecnológicas y las destrezas profesionales ya han resuelto este espinoso asunto. El problema es de especificación, incorporación y seguimiento de **principios y fundamentos** que le den comienzo y fin a una **realización académica y social** en primer lugar; en segundo lugar, que garanticen que **la gestión profesional tenga una dirección y un sentido social**; en tercer lugar que, no importa la acreditación educativa exigida al producto profesional, podamos **satisfacer las exigencias y retos sociales que el entorno plantee al sistema**, porque éste tiene no sólo que sobrevivir sino expandirse para cumplir mejor su función social en un medio cada vez más expectante de lo que podamos ofrecer, pero cimentados en un cuerpo teórico no sólo de conocimientos sino también de principios y fundamentos.